

# TALATONA

Roberto Goycoolea Prado <sup>2</sup>



Fig. 1. Imagen aérea de Luanda, Angola, agosto de 2008. Imagen de Paz Núñez.

Otear desde las alturas el lugar a visitar es uno de los pocos momentos reseñables de un viaje aéreo. Resulta frustrante, al menos para mí, que tras horas de hastío la niebla o la distribución del pasaje impidan observarlo, sobre todo cuando nos es desconocido. Por la amplitud de campo visual, la “vista de pájaro” otorga como ninguna otra representación del territorio una panorámica global de la geografía y cómo se usa. A los interesados por el urbanismo esta “lectura” general de la ciudad y su hinterland es difícilmente sustituible, al ser

una manera comprensiva de entender el territorio donde lo importante no son los fenómenos específicos sino las estructuras, los grandes lineamientos naturales y humanos.<sup>3</sup>

Cuando el capitán dio las consabidas instrucciones para aterrizar comencé también mis habituales maniobras de

<sup>2</sup> ETS de Arquitectura y Geodesia, Universidad de Alcalá de Henares, Es.

<sup>3</sup> La “vista de pájaro” es una forma de entender el espacio propia del mundo moderno occidental. Grecia, Roma ni la Edad Media representaron paisajes generales desde puntos de vista hipotéticos. Sólo desde Platiniir (1485-154) el arte europeo comienza a interesarse por lograr visiones globales del territorio. En nuestra disciplina, desde el Renacimiento la perspectiva aérea ha sido un instrumento privilegiado para explicar grandes intervenciones urbanas.

aproximación: despezarme, ajustarme el cinturón, desenfundar la cámara fotográfica, abrir el cuaderno de croquis y comenzar a escudriñar en el horizonte.

Observé primero una enorme bahía delimitada por una delgada península repleta de barcos esperando amarrar en un puerto que intuía activo. Todo corroboraba los elogiosos comentarios que los portugueses hicieron del lugar al establecerse en Luanda un siglo después de haberla “descubierto” Diego Cao en 1486. En la bahía destacaba también el azul profundo del mar y la enorme extensión continental que la rodeaba, de escasa vegetación y desconcertante uniformidad cromática: un rojo-grisáceo omnipresente tanto en accidentes naturales como humanos. Pronto lo homogéneo dio paso a lo específico, distinguiendo tres grandes zonas urbanas: (a) en la ribera central de la bahía observé un área urbana consolidada, como indicaba una traza ortogonal con edificios alineados; (b) luego, rodeando en todas direcciones a este relativamente pequeño centro, macizaba el territorio una enorme extensión de chavolas, dividida por cinco avenidas radiales

igualmente saturadas, pero de vehículos; [Fig. 1] (c) y a lo lejos, un área en claro proceso de urbanización, a tenor del rojo más intenso de los desmontes recientes y de unas grandes avenidas escasamente construidas. [Fig. 2]

Como todo aeronauta sabe, en tierra la percepción cambia radicalmente. La experiencia espacial ya no se construye desde la totalidad sino desde la parcialidad de los elementos coexistentes en un lugar en un momento determinado, como bien intuía Leibniz. Sólo los accidentes geográficos permiten una comprensión más amplia de la estructura urbana, pero nunca completa. Es aquí donde la información acumulada en el aterrizaje cobra todo su valor, incluso cuando se dispone de un buen plano. Es el momento en que lo directamente observado se vincula a la experiencia aérea para reconstruir una imagen estructurada de la ciudad y sus partes en sus distintas escalas; produciéndose así un proceso de significación de la primera impresión aérea, necesariamente general y abstracta.



Fig. 2. Imagen aérea de Talatona en construcción. Imagen sin referencias, Internet.



**Fig. 3.** *Belas shopping, Talatona, noviembre de 2008. Imagen del autor.*

El aeropuerto de Luanda está en el límite de lo que había considerado “ciudad consolidada” desde el avión. En realidad es un área de “re-consolidación”, si existe tal término en la disciplina urbanística. Corresponde a una interesante ciudad diseñada por un grupo de jóvenes arquitectos, que a mediados del siglo pasado, adaptaron con maestría los principios del movimiento moderno a la realidad social, económica y tecnológica local, pero que debido al interminable conflicto angoleño<sup>4</sup> entró en un proceso de creciente deterioro. Tras la firma de la paz en 2002 y al auge económico posterior,<sup>5</sup> la zona ha comenzado a rehabilitarse. Rodeando esta zona central, pero también en los solares vacíos interiores y en los edificios abandonados, se extienden sin solución de continuidad geográfica ni funcional los interminables barrios de chavolas surgidos de la inmigración interna en busca de refugio al conflicto bélico. En estos tugurios, conocidos como musseques o “tierra roja” por el color del polvo rojizo que todo lo cubre y que daba ese color tan particular a la ciudad vista desde del aire, malviven prácticamente sin servicios cerca del 80% de los 5 a 8 millones de habitantes que distintos cálculos asignan a Luanda.

De este modo, al ir recorriendo Luanda iba

<sup>4</sup> Angola ostenta el triste record de acoger la guerra de mayor duración del siglo XX: 1961-2002.

<sup>5</sup> Angola es el segundo país de África con mayor crecimiento económico en la última década. Las cifras sorprenden: 18% en 2005, 26% en 2006 y 17% en 2007.



**Fig. 4.** *Publicidad de condominio en construcción, agosto de 2008. Imagen de Paz Núñez.*

“construyendo” una imagen cada vez más precisa de las primeras zonas observadas en el aterrizaje. Pero en este proceso resultaba realmente sorprendente que ni visual ni funcionalmente aparecía o se intuía la tercera gran zona urbana vislumbrada desde el avión, aquella en pleno desarrollo. Tras algunas consultas supe que se trataba de Talatona.

Confieso que nunca había oído hablar de ella —lo que no es extraño considerando lo poco y nada que se difunde el urbanismo y la arquitectura africana—. Pero aunque nada sabía de Talatona, pronto descubrí que sí conocía e incluso frecuentaba alguna de las tantas Talatona que a nivel mundial se están convirtiendo en uno de los fenómenos más característicos de las metrópolis contemporáneas.

Como las demás Talatona, la de Luanda es un nuevo enclave urbano situado a unas decenas de kilómetros del centro histórico en un territorio geográficamente privilegiado y destinado a albergar a las elites político-económicas y sus actividades. A Talatona se llega por una nueva autovía que conecta con sus amplias y cuidadas avenidas de tráfico rápido, en cuyos flancos se va construyendo una ordenada sucesión de recintos cerrados de acceso controlado destinados a edificios de oficinas, zonas comerciales, urbanizaciones de viviendas individuales o condominios en altura, centros educativos, clubes deportivos y así todos los

equipamientos propios de cualquier “ciudad”. La arquitectura de estos enclaves se caracteriza por ser “brillante”, según definición de Nandinha, una inteligente niña de un centro de acogida de Luanda, tras visitar por primera vez Belas shopping, el exclusivo centro comercial de Talatona. [FIG. 3] Sin duda Nandinha acertó en el adjetivo. Todo en Talatona es flamante, bien construido, mejor cuidado e incluso “verde”; nada recuerda la poco agraciada cotidianidad de los musseques. Por eso en Talatona, como señala la publicidad, uno se siente cómodo y protegido de los peligros y carencias de la vida metropolitana. [Fig. 4]

Considerando que todo espacio urbano refleja siempre y meridianamente a la sociedad que lo configura, gestiona y habita, ante el desarrollo de Talatona y sus homólogas mundiales es importante preguntarse por los ideales que sostienen estas nuevas centralidades, por lo qué en ellas se busca y, sobre todo, por su significado para la ciudad y los ciudadanos.

Lo primero a destacar de Talatona es su originalidad socio-urbanística. Ciertamente es que todas las ciudades han desarrollado zonas más o menos exclusivas para sus

elites. Ciertamente es, también, que la tendencia a la ocupación extensa del territorio y a la zonificación que subyace en las Talatona no es nueva, remontándose a la ciudad teorizada en los Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna (CIAM), consistente en reducir la problemática urbana a la solución de cuatro funciones básicas (habitar, trabajar, descansar, circular) y romper espacial (la ciudad se funde en la región) y temporalmente (ruptura con la historia) con la ciudad tradicional. Pese a estos antecedentes, el fenómeno es inédito porque a la condición de barrios zonificados de baja densidad para una clase social determinada se suma el hecho de ser enclaves autónomos, fuertemente vigilados y sin continuidad espacial ni funcional con el resto del tejido urbano. Luanda es en este sentido paradigmático. La ciudad histórica posee amplias avenidas porticadas, los edificios mezclan funciones e incluso las elites optan por la habitación colectiva, en los estupendos departamentos con vistas a la bahía. [Fig. 5]

En cambio en Talatona las elites han apostado por un urbanismo individual, cerrado y excluyente, centrado en el espacio privado, tanto a nivel habitacional como de las actividades comunitarias.



**Fig. 5.** La marginal, rívera de la bahía de Luanda con construcciones, agosto de 2005. Imagen del autor.



**Fig. 6.** Edificio de oficinas en construcción, Talatona, noviembre de 2008. Imagen del autor.

### *¡ES UMA VERGONHA!*

Las consecuencias locales y globales de este nuevo modelo urbano pueden abordarse desde distintas perspectivas, pero tres resultan especialmente significativas:

a. Sostenibilidad. Atendiendo a los efectos cuantificables, a Talatona cabe una fuerte crítica ecológica al seguir optando por una ocupación del territorio en extensión y baja densidad demostrada ineficiente en términos de ocupación del suelo, consumo energético, contaminación y aprovechamiento de infraestructuras y equipamientos. Apoteosis, en fin, de un modelo urbano que tiene en el automóvil el eje de la vida individual y colectiva. A esta irracionalidad ecológica ha de sumarse la irrefrenable tendencia de los nuevos ricos a copiar los modelos más pregonados de la arquitectura internacional sin importar su pertinencia cultural y climática. [Fig. 6]

b. Organización urbana. Talatona se caracteriza por una estructuración del espacio y sus funciones donde lo público queda subsumido en lo privado. En ella todo es privado o, como mucho, "semipúblico" —lugares de "acceso libre" pero controlado: "La propiedad se reserva el derecho de admisión", recuerdan los carteles de bienvenida. Cotidianidad no es aquí sinónimo de espontaneidad sino de sucesión programada de



**Fig. 7.** Urbanización de viviendas, Talatona, noviembre de 2008. Imagen de Nabil Bonduki

actividades preestablecidas en enclaves cerrados. "Una cultura de la protección sobrevigilada se alía [aquí] con nuevas reglas de distinción para privatizar espacios públicos y separar más abruptamente que en el pasado a los sectores sociales. El imaginario se vuelve hacia el interior, rechaza la calle, fija normas cada vez más rígidas de inclusión".<sup>6</sup> En estos espacios especializados y protegidos la interacción social con "el otro" es escasa, cuando no imposible. En las asépticas Talatona, lo público ha quedado reducido a cuidadas aceras por las que nadie pasea porque no hay a donde ir. Mientras tanto, en el interior de los altos muros, todo "brilla" para los elegidos. [Fig. 7]

c. Estructura social. Sobre cualquier otra consideración, lo más inquietante de Talatona es constatar que las elites opten por aislarse en oasis privados; por construir barrios física, funcional y socialmente separados de sus entornos metropolitanos, abandonando la ciudad tradicional y lo que ella significa. La publicidad manifiesta sin tapujos la voluntad excluyente y hedonista que subyace en el imaginario anti-urbano de los talatonienses: "Su paisaje, sus gentes, gastronomía y cultura hacen de este paraíso un lugar único". Exclusividad y edén son los ideales anhelados. Sintomáticamente Talatona se vende como "desarrollos

<sup>6</sup> GARCÍA CANCLINI, Néstor (1998); "Ciudad invisible, ciudad vigilada"; La Jornada Semanal; 18/jun, Ciudad de México.



**Fig. 8.** Muro de cerramiento exterior de una urbanización de viviendas, Talatona, noviembre de 2008. Imagen de Nabil Bonduki

armoniosos [construidos] en una zona privilegiada especialmente para ti, que prefieres calidad”.

Las imágenes promocionales de este “lugar único para vivir bien” concretan estas aspiraciones: infografías de familias felices en entornos de ensueño que en nada recuerdan a las otras zonas urbanas observadas desde el avión.<sup>7</sup> Luanda histórica y sus interminables tugurios quedan en Talatona suprimidos por la distancia y las vallas protectoras. [Fig. 8] Oposición de cotidianidades descritas con un claro “¡Es una vergüenza!” por indignado internauta.<sup>8</sup>

Tras recorrer Talatona resulta muy difícil no concordar con el anónimo internauta. Probablemente en Luanda la situación parezca más dramática que en otras Talatona del mundo por las enormes diferencias rentas y oportunidades que existen con el resto de la población: “y entretanto el pueblo muere de hambre mientras observa el milagro del nuevo oasis”, afirmaba otro ciberciudadano. [Fig. 9] Pero independiente de su localización, estas nuevas centralidades dan cuenta de los desequilibrios socioeconómicos imperantes y de las verdaderas aspiraciones ético-económicas-urbanas de



**Fig. 9.** Calle (habitual) del musseque de Cazenga en Luanda, noviembre de 2008. Imagen de Paz Núñez.

las elites mundiales. Talatona se presenta así como paradigma de una sociedad donde unos privilegiados cada día más rico y poderosos, desentendiéndose del bien común, optan por vivir en paraísos cerrados donde el resto del mundo y sus problemas no tienen cabida.

Ni en las más malévolas interpretaciones de mi visión aérea de Luanda podía imaginarme su carácter ejemplar. Las tres grandes zonas urbanas identificadas a “vista de pájaro” se habían paulatinamente transformado en una espeluznante metáfora de las desigualdades generadas por el sistema político-económico dominante; por una sociedad donde a elites todopoderosas no se conmueven de vivir rodeadas de una creciente mayoría de excluidos miserables.

Lo más dramático de la situación es que el fenómeno Talatona aumenta sin que a sus promotores parezca preocuparle el conflicto latente. Sin que las desigualdades que lo permiten se vean como algo que pone en duda el modelo. En fin, sin recordar que una serie de conflictos recientes derivados de la segregación económico-espacial —recuérdese El ejido, Kosovo o París— muestran que las consecuencias sociales de lo que las Talatona mundiales son y representan no son meras especulaciones académicas.

<sup>7</sup> MAEXPA, <http://www.maexpa.com> y Talatona Plaza Residence, <http://www.youtube.com/watch?v=j0NgyZ5DJqs> (consulta: 22/05/2009). Subrayados en originales.

<sup>8</sup> Comentario a las idílicas imágenes publicitarias del “nuevo concepto de bien vivir” de Acquaville-Talatona.